

SE SUSCRIBE.

En la Administracion Colon, 8, principal, y en las principales librerías.

REDACTORES

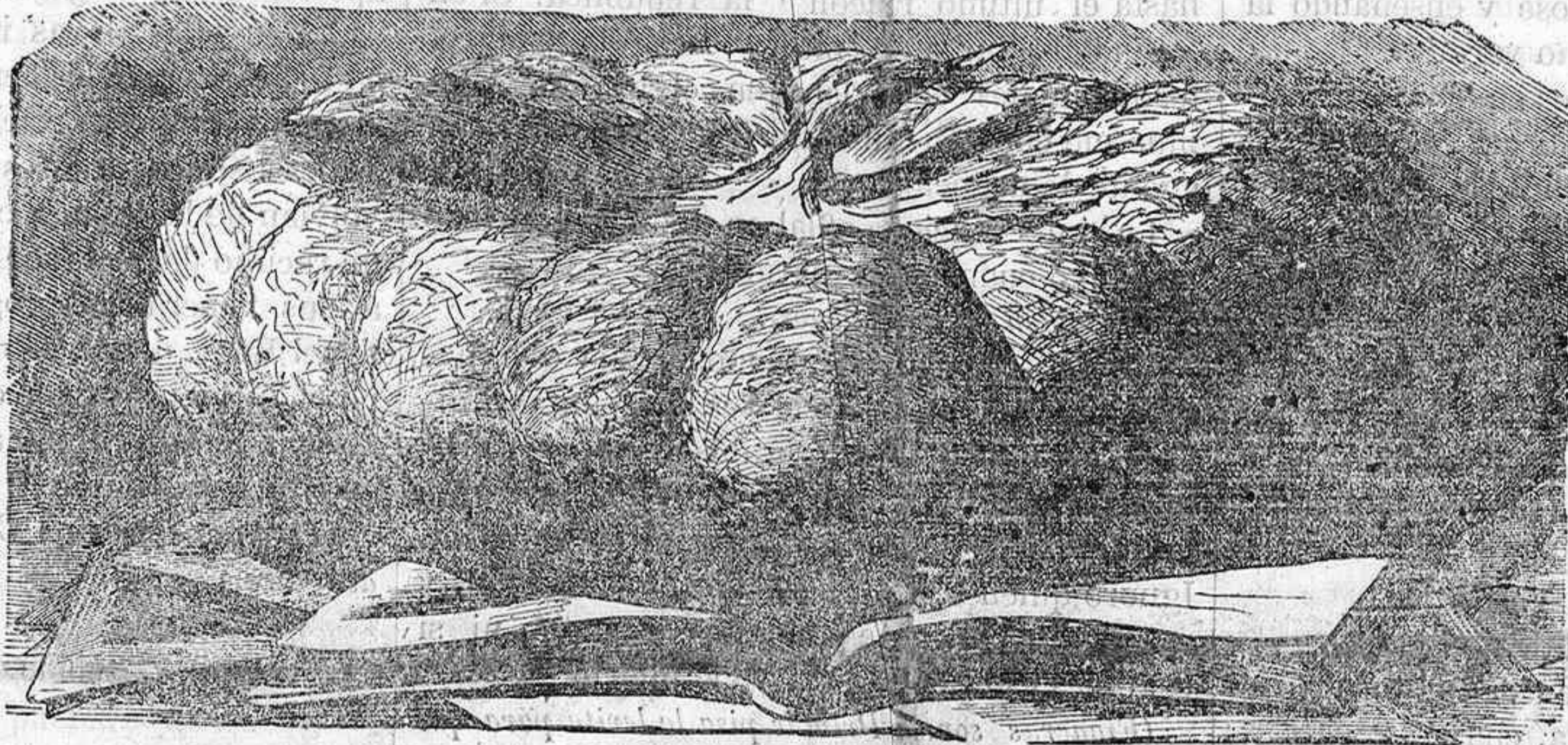
TODOS LOS ESPAÑOLES.

DIRECTOR:

José E. Amírcola.

NUMERO SUENTO:

CUATRO CUARTOS



SUSCRICION.

MADRID.

Un mes..... 4rs.
Un trimestre..... 10
Un siglo..... 3200

PROVINCIAS.

Por correspondencia 14 rs
Directamente á la Administracion. 12 rs.

EXTRANJERO Y ULTRAMAR.

Tres meses..... 20 rs.

LA GORDA

PERIODICA LIBERAL.

(SEGUNDA EPOCA)

ESTE PERIODICO SALDRÁ (SI EL TIEMPO LO PERMITE) SEIS VECES AL MES

LA PENDENCIA.

PASO... POR TODO.

PERSONAJES.

El Valiente.—Mucha-boca.

La escena representa un salon del palacio de las Córtes. En el teatro puede sustituirse esta decoracion demasiado costosa por una plazuela con sus puestos de verduras, vendedores ambulantes, charlatanes, gitanos, tabernas y todo el aparato que su argumento requiere. Es de dia y sin embargo, nadie ve gota.

MUCHA-BOCA saliendo de un puesto de naranjas.

Canta.

Abran paso los chavales
á un hombre de caliá;
son mis ojos dos puñales
y mi lengua es una espáa.

¡puñaláa!

¡puñaláa!

del mundo me importa náa.

Recitado.

¿Que no? ¡Pus mardíta sea el acta adicional! en no siendo yo presidente de nengun consejo, ni esperando serlo, no tratándose del duque, no habiendo de por medio un cesto de credenciales, pa mis paisanos de Ronda, y en atufándosele las narices á mi hermano Curro, al lucero del alba le pego una bofetáa.

Canta.

Yo me como
por sopa á la gente,
al Valiente
le vengo á esperar
y no tengo
gachó para un diente
si conscientemente
se empeña en charlar.
Si el mardecio
llega á venir
el discurso aprendió

le voy á escupir.

Mas no asustarse,
que no vendrá,

El Valiente no quiere pegarse
con un hombre de mi caliá.

MUCHA-BOCA se retira en medio de los aplausos de los verduleros; una comision salida de un puesto de ternera le ofrece una lengua de honor.

Aparece el Valiente en escena rodeado de una compañía de amigos, mira por todos lados con aire receloso, y convenciéndose de que está solo, canta para entretener el miedo.

Yo he conquistado la tierra
con mi indomable valor,
y al sol voy á hacer la guerra
así que pase el calor.

¡Sí señor!

¡Sí señor!

Yo soy un conquistador.

Recitado.

¡No es verdad, Damato, no es verdad, Monteverde que soy un conquistador! ¡á fé mia! ¡voto á la sangre que vertieron por las narices mis antepasados! que á mi nadie me tose, y tengo cada plan como un empréstito de Figuerola de grande, vaya si tengo un plan digno del mismísimo Napoleon.

Yo quiero
ser rey de la Europa,

la tropa

me quiere servir,

al regente

me como por sopa

y me sobra ropa

para combatir.

Es mi enemigo

un charlaor,

que en faltándole el trigo

pierde el valor.

Mas no aturdirse,

que no vendrá,

Mucha-boca no quiere medirse
con un hombre de mi caliá!

EL VALIENTE se retira á la taberna mas próxima, llevado por Damato y Monteverde en la sillita de la reina (coro guerrero).

La plazuela queda sola un momento, y aprovechándose de la soledad, varios vendedores hacen su negocio.

MUCHA-BOCA sale de un cajon echando chispas por los ojos, varios amigos tratan de contenerle.

(Canta).

No espere que yo le aguarde
toda la vida el Valiente
por eso interinamente
yo le declaro cobarde;
pero ¡qué veo!
por aquí llega,
aunque viene muy verde y muy feo,
no me asusta su cara de pega.

Sale el Valiente del establecimiento dando las gracias á sus compadres que responden á su fineza, quitándole algunas motas para cambiarlas mas tarde, se echa atrás el sombrero y canta á lo flamenco.

Cuando se tira con bala
se conocen los cañones
los hombres y los melones
hay que tomarlos á cala;
pero ¡qué miro!
por allí viene.

se me ocurre soltarle el gran tiro
mas la guardia civil me contiene.

Avanzan cautelosamente y al encontrarse se asustan de su propio valor y retroceden.

EL VALIENTE. ¡Guarde Dios á los valientes!

MUCHA-BOCA. ¡Guarde Dios los buenos mozos!

EL VALIENTE (desembozándose y enseñando la pechera que cubre su pecho varonil.

Vayan fuera los embozos y vamos á platicar.

MUCHA-BOCA (poniendo la cara de las interpe-laciones y sacando el cristo de las disiden-cias.

Yo aquí traigo el mondadientes para ajustarle las cuentas.

EL VALIENTE. Con mucha diplomacia guarde usted las herramientas, que aun no es tiempo de matar.

MUCHA-BOCA. Platique usted.

EL VALIENTE. Ya piatico.

MUCHA-BOCA. A prisa que el tiempo es oro.

EL VALIENTE. No me suelte usted el toro y tenga calma, chavó.

Escupe por el colmillo y pide un vaso de agua á la secretaria mas próxima.

Compadre, me han dado un mico dos y tres y cuatro y medio, si el mal no tiene remedio, la culpa no tengo yo.

Yo no busco amo de casa, si hay quien le traiga le aburro, que soy muy noble y muy curro, y en Cataluña nació.

Las manos tengo en la masa, soy rico porque soy charro, y soy dueño del cotarro y liberal porque sí.

MUCHA-BOCA. (Sonriendo placentero.)

Con sus esplicaciones, señor valiente, quedo tranquilizado profundamente.

¡Vivan las fajas! para las ocasiones son las navajas.

(Se guarda el alfiler.)

EL VALIENTE. Choque usted.

MUCHA-BOCA. Venga esa mano.

EL VALIENTE. Quedémonos á la capa.

MUCHA-BOCA. Aquí hay dos hombres de chapa con mas calor que el verano.

LOS DOS. Para pontones la oliva, Figuerola para sal, y para poco aprensiva la España provisional.

Los dos actores encargados de estos dificiles papeles cantan, mientras sus compañeros les acompañan jaleando. Dos ingleses que presen-cian el espectáculo para estudiar las costumbres españolas, son secuestrados y conducidos á la Sierra mas próxima.

Y aquí se acabó el paso de reconciliacion; no hagan ustedes caso, que sigue la funcion.

TROZOS ESCOGIDOS

DE ELOCUCION PARLAMENTARIA PARA USO DE LOS NIÑOS QUE APRENDEN LA CONSTITUCION EN LAS ESCUELAS.

(Conclusion.)

MODELO NÚM. 7.

(Estilo de Rivero.)

¿En qué país vivimos? ¿Tiene el ministro la obligacion de estar en todas partes, y vigilar

hasta el último rincón de la república? Si en Valladolid hubo un mín y corrió la sangre, los tribunales entendern en el asunto. A mí ¿qué me cuentan sus señorías? ¿Soy acaso un agente de negocios?

La intervencion oficial en todo y por todo concluyó cuando la monarquía.

(Aplauden los republicanos.)

Me refiero, señores á la monarquía que hemos derribado. Librene el Ser Supremo de imitar á sus ministros: los vallisoletanos se pronuncian allá se las ompongan. Yo no pregunto lo que sucede en lasprovincias, ni me importa. Ignoro quién sea elgobernador de Valladolid, y por no saber, no sé á cuantos estamos, ni si este mes es el floral ó el vendimiario.

(Figueras sonrie Prim le pisa la levita para que no se escurra y le sostiene.)

He citado el caendario moderno por fantasia únicamente, pero conste que soy partidario de lo añejo, cuando no afecta á la idea demo-crática.

Volviendo á los sucesos de Valladolid, decla-ro que no se ha formado expediente, ni se han pedido esplicaciones, porque no me gusta ave-riguar vidas ajenas: si ha habido muertos lo natural es que los hayan enterrado: si hubo he-ridas no faltarian vendas: y si gritos solamente, todos hemos gritado en la plaza: ¡Viva la repú-blica!

(Aplauden otra vez los de la izquierda.)

Pero estábamos obcecados, señores, preciso es confesarlo, y mi amor á la humanidad me obligó á sacrificar aquellos grandes principios. Por amor á la humanidad no ejercí la medicina, por amor á la humanidad soy ministro y tam-poco ejerzo.

No por eso me tomen sus señorías por un cualquiera: he sido médico y abogado distin-guido, diputado varias veces, luego alcalde po-pular y presidente de la Cámara, y solo me falta ser presidente de la Re.....

(Los republicanos se disponen á aplaudir: Prim le deja de la mano, y Rivero cae en el banco azul, diciendo con tristeza:)

Presidente del Consejo de Estado.

(El art. 33 de la última Constitucion se rie de Rivero.)

MODELO NÚM. 8.

(Estilo de Castelar.)

(El orador toma todo el aliento posible.)

Cuba, la ninfa de los mares, la ondina del Oc-éano, esa virgen acuática, esa Venus cristia-na, vive opulenta, pero deshonorada, bajo su cielo límpido, mientras no sacuda de los plie-gues de su manto la ignominiosa esclavitud, creada por los déspotas, maldecida por los hombres y regada con el llanto de cien ge-neraciones, que piden justicia al mundo en nombre de la moral humana, en nombre de las madres, en nombre de los hijos y en nombre de los débiles, desde el fondo de sus tumbas, en aquellas tierras fértiles, donde la naturaleza desplegó todo su lujo, donde la palmera mueve magestuosamente sus penachos, y donde crece en toda libertad la ceiba gigante de los bosques americanos, de esos bosques sa-grados que soñó Colon, hijo de David, y con-quistaron Pelayo y Espronceda, á las saetas in-dias que rechazaban proféticamente al invasor, ministro de la tiranía, nuncio de la opresion y

apóstol de las desgracias, enviado por la fatali-dad á aquellas playas inocentes, donde estaban en todo su vigor los derechos individuales y los atezados indígenas celebraban en las maniguas sus castisimos amores y las tímidas doncellas volvian de la compra con una pierna humana y un racimo de plátanos guineos, para alimentar á sus venerables progenitores, patriarcas de aquel Eden, donde habia de crugir con el tiem-po el látigo iracundo, cuyo recuerdo hace pali-decer á nuestro digno amigo Balderioty y eriza su rizada cabellera.

(Termina el párrafo Castelar y sus pulmones pi-den aire.)

MODELO NÚM. 9.

(Estilo de Sagasta.)

Pues ahí verán ustedes: la libertad tiene sus límites. Si creen algunos groseramente que la Constitucion se dió para hacer la oposicion al ministerio, ó que se maman el dedo los progre-sistas, se encontrarán con la horma del zapato: salgan al campo y verán como les zurrarnos la badana. A mí no se me encoge el ombligo con los derechos individuales, ni nadie es quien pa-ra enseñarme á practicarlos. El que no vaya derecho lo pagará con las costillas, porque co-mo dijo el otro «al asno muerto la cebada al ra-bo.» Yo soy muy liberal, mas liberal que Rie-go, pero me cargan los abusos. Nadie me ven-ga con lilailas ni con discursitos: tengo ganas de pegar una guantada al lucero del alba, y así sabrán ustedes quién es este cura. Ya estoy harto de traginar con diplomáticos que no me entienden y me hablan en franchute: estoy de-seando ser otra vez ministro de la Gobernacion y escribir cada circular que cante el credo; pa-rra eso sí que me pinto solo.

Creo que se rien de mí algunos diputados, vendidos sin duda al oro de la reaccion; debo advertirles para su satisfaccion que los despre-cio y que nunca llegarán con toda su prosapia á donde lleguen mis zancajos.

MODELO NÚM. 10.

(Estilo inédito de un vice-diputado por Astúrias.)

Señores:

Esto no es bien, de haser de bruyantes mani-festaciones hácia un buen ciudadano, que ama la revolucion, por la cual él ha hecho bien de sacrificios. Ese no es el veritable pueblo que sifla á las portas de un hotel para empezar la nominacion de un rey que no desea serlo, aun-que se halle presto á rendirse á la voluntad le-gítima del Congreso.

Yo no encuentro, no, motes para esprimir mi pensamiento: aquellos que van cridar «¡muera el gabacho!» bajo mis balcones son amigos de la anciana monarquía, y yo el punto de miserables celosías.

Yo no encuentro no, parlamentario ese medio que rechazan los honestos ciudadanos: y no de-bo tambien ser llamado gabacho en mi pátria bien amada.

Yo ruego al gobierno de impedir estas manifestaciones enocosas y todas las marcas de de reprobacion contra los hombres liberales, para que digan los esttrangeros:

El bello país que este de España.

(Aplauden Topete y Mendez Vigo, y Santana dice en confianza á todo el mundo).

Yo he corregido ese discurso.

MODELO NÚM. 11.

(Estilo de Topete).

Hacemos gracia del modelo, por ser su estilo escesivamente cortado.

MODELO NÚM. 12.

(Estilo de Orense).

El ejercicio de la libertad es tan sencillo como mondar una patata. Dad al pueblo una constitucion republicana, suprimid el ejército y todo marchará bien por sí solo. Es lo mismo que si poneis carne y garbanzos en una olla con agua y sal, y la colocais sobre la hornilla. En el primer caso obtendreis un país libre y bien regido: en el segundo un cocido muy sabroso.

Querer obligar con sistemas opresores á que un pueblo produzca y sea próspero, equivale á tomar una tranca para hacer que una gallina ponga huevos.

Los partidos doctrinarios pretenden llegar á la libertad por medio de reformas paulatinas. Tanto valdria suponer que se puede lograr un traje nuevo á fuerza de remiendos.

Las monarquías se van haciendo viejas, pero siempre conservan sus colmillos: algunos calculan que basta con arrancarselos; pero esto es un disparate. En prueba de ello, decidme: si os viéreis acometidos por un lobo, ¿le llevaríais á casa del dentista?

Repito que la libertad es la cosa mas sencilla del mundo: es tan fácil como freir una tortilla. ¿Creeis que esto es difícil? ¿Quereis ver cuanto se tarda en conseguirlo?

(El orador saca una cocinilla económica y demuestra prácticamente estas ideas para dar mas claridad á su discurso).

PESADILLA.

Soñé, y soñé que dormia al amparo de las leyes; soñé que sobraban reyes y faltaba monarquía.

Ví muchos pares de grillos que cantaban concertantes, á los piés de gobernantes con aspecto de bolsillos.

Desperté lleno de curiosidad y encontré nada; la interinidad.

Soñé que los campanarios sonaban como un puchero, porque reinaba Espartero preso por los voluntarios:

Ví á don Pascual hecho un cirio por órden de Calatrava, y ví que Abascal limaba la corona del martirio.

Desperté diciendo «¡Qué atrocidad!»

Me fijé y ví la interinidad.

Soñé á la union libera dueña del inmenso espacio; soñé que entraba en palacio la calle de Fuencarral:

Ví á Topete con canaia, ví tragar saliva á Curro, ví á Vallin volando en barro y ví en zancos á Santana.

Desperté para saber la verdad, y toqué la misma interinidad.

Soñé á Rivero, una caña que se dobla sin caer, hallé preso á Montpensier en un tela de araña:

Ví á Figuerola en lombrices, á Echegaray en su busto y á Prim en forma de sasto con un rey en las narices.

Desperté con indecible ansiedad, y observé la propia interinidad.

Soñé el verbo *robo, robas*, amarrado con cadenas, soñé un porvenir sin penas, soñé con muchas escobas.

Soñé, y soñé entre deleite, con una luz bienhechora, soñé la risueña aurora, soñé una balsa de aceite.

Desperté Sumido en la oscuridad, y encontré la eterna interinidad.

FISONOMÍA DE LAS SESIONES.

SESION DEL DIA 10.—Revolucionario y propietario, son dos palabras que no suelen verse juntas.

Puede suceder, y sucede con frecuencia, que un revolucionario adquiera propiedad por arte de la revolucion; pero entonces, y á causa de lo repulsivos que son entre sí aquellos dos epítetos, se trasforma uno de ellos para reunirse con el otro, y así es como se ven muchos ejemplos de ex-revolucionarios propietarios.

Ahora bien:

Suponiendo que el diputado puerto-riqueño Hernandez Arbizu, sea una *rara avis* revolucionario-proprietaria, siempre nos será lícito dudar que los demás propietarios de la isla de Puerto-Rico participen de su impaciencia por obtener reformas. En la asamblea, que nosotros sepamos, no hay otro dato de que aquellos isleños quieran liberalizarse, sino la prisa que Hernandez Arbizu tiene de liberalizarlos. Y por consiguiente, aun dado caso de que los bosques, cafetales, azúcares, tabacos, etc., de ese impaciente reformista, reclamen con urgencia una constitucion democrática, no vemos la necesi-

dad de que sea atendida su reclamacion, mientras que otros bosques, y otros azúcares, y otros cafetales no muestren el mismo afan de verse revolucionados.

Lo mismo le digo á usted, señor ministro de Ultramar.

La abolicion de la esclavitud es un buen deseo. Cristiana y socialmente hablando, la esclavitud es indefendible. Pero esto no obsta para que nos pareciera mucho mas edificante la prisa con que el Sr. Moret ha presentado el proyecto de abolicion, si al propio tiempo que este filántropico revolucionario tiene esa buena doctrina, tuviera tambien una buena negrada.

Negrófilo, por regla general, significa filo contra negros y blancos.

Pues otro tanto ocurre con la ampliacion de la red de ferro-carriles. No tendríamos palmas bastantes con que aplaudir á los diputados que piden líneas y líneas, si al propio tiempo pidieran acciones para contribuir con su capital á la construccion de las solicitadas.

Toda predicacion gana en eficacia con el ejemplo.

Y así como es y será tenido por el prototipo revolucionario el famoso patron Araña, así tambien deben ser considerados como liberales en todo el despilfarro de esa espresion, los que quieren prodigar las subvenciones del Estado sin ser contribuyentes.

Resúmen de la sesion:

Por ahora no se planteará la Constitucion de Puerto-Rico;

Por ahora no se verificará la abolicion de la esclavitud;

Por ahora no se subvencionarán las líneas de ferro-carriles.

Y por lo tanto aplaudamos á la Asamblea, una vez que coincide con nuestra opinion de que cuando el tiempo es revolucionario, lo mejor que se puede hacer con el es perderlo.

SESION DEL DIA 11.—Si me permitiera plagiar las siguientes frases portuguesas, diria yo al general Prim; en contestacion á su último discurso:

«No quisiera ser mas, que lo que vuesa merced cree que es.»

Bien observado el presidente del Consejo, tiene todo el córte de un personaje viciado con la lectura de novelas de brocha gorda, y por consiguiente mas novelesco que político.

Si la culpa no es de Ayguals de Izco, debe ser Ponson du Terrail el responsable de los extravíos de esa cabeza gubernamental, exaltada como la de una costurera sensible, por los encantos de una literatura cursi.

El continente de Prim, su actitud plástica, su lenguaje, su entonacion heróica, sus aires de protagonista, hasta la vulgaridad misma de sus conceptos, son característicos de un tipo de novela no bien hilvanada.

Colocada la estampa de ese personaje al frente de unas coplas, con una mano en el pomo de la espada, segun el mismo se pinta, y con la otra empuñando la bandera de la libertad, quizás las mujeres de algunos progresistas anticuados exclamarían gozosas:—«¡Bendita sea tu estampa!»

Pero puesto el general Prim al frente del gobierno, con la espalda vuelta al sentido comun, y haciendo en la Asamblea declaraciones tan solemnemente pronunciadas como solemnemente reidas, la figura del general y la importancia

de sus declaraciones despiertan el recuerdo de la vida de Juan Soldado, y España entera canta á voz en grito:

«que tender, que tender,
que lavar, que lavar,
la ropa del militar.»

Del discurso del general Prim no hay que hacer reseña; basta una seña dirigida al lector, como diciéndole:—«¡eso ha llegado á ser en España presidente del Consejo de ministros!...»

Y en cambio se puede llegar á la altura de las declaraciones, reproduciendo la vida de Juan Soldado contada por su propia boca.

«A Juan le salieron unos diputados diciendo: «queremos rey;» y Juan, menos severo aunque mas olímpico que Jupiter tonante, se echó en busca de un rey de carne y hueso para complacer á sus ranas monárquicas, menos exigentes en este punto, que las otras mas parlamentarias.

»Juan Soldado declara no haber soñado siquiera en hacerse rey á sí mismo, entre otras razones por falta de ropa:

«que tender, que tender,
que lavar, que lavar, etc.»

»Juan abandonó por unos dias el pomo de su espada y la bandera de la libertad; y cogiendo con ambas manos la corona de España y con ambos piés la diplomacia indispensable, ofreció una y otra al rey viudo de Portugal, quien tuvo la delicadeza de contestarle militarmente: *estimando*.

»Juan recogió entonces los bártulos, y sospechando—¿quién dice sospechar!—y oyendo decir que eso era arrastrar la corona por el suelo, opina que los gobiernos deben resignarse á semejantes censuras:

«que tender, que lavar
la ropa del militar.»

»Juan Soldado declara no haberse desanimado por este *jaque* (¡es mucho Juan!) y que dirigiéndose al rey de Italia con la susodicha corona, Víctor Manuel le contestó *nones*, aunque con mucha cortesía, eso sí, con mucha cortesía:

«que zurcir, que zurcir,
que limpiar, que limpiar, etc.»

»Juan varía de lengua para no desanimarse con este nuevo *chec*, y declara que encarándose con la duquesa de Génova, la dijo:—«Patrona, aquí traigo esta chichonera para el muchacho.» La duquesa se negó á recibirla, porque malas lenguas le habian asegurado que aquí nos comiamos los niños crudos, y la Asamblea no pudo menos de reirse al oír en francés con acento catalán tan curioso relato:

«que zurcir, que limpiar
la ropa del militar.»

»Pues ni por esas se dió Juan Soldado por vencido; tras el tercer *desaire*, vino el cuarto, y aunque gordo debe ser él cuando Juan calla el nombre de quien se lo hizo, mas gorda es la hilaza de los motivos porque fracasó esta candidatura, y mucho mas gorda todavía la atención con que los constituyentes progresistas escuchaban tales relaciones:

«que coser, que coser,
que colar, que colar, etc.»

»Juan Soldado concluye declarando que no desiste de buscar rey, y jura y perjura por su honor y por su vida, que si los constituyentes

dejan en la Asamblea al marcharse la bandera de la libertad, en la Asamblea la encontrarán cuando vuelvan:

«que coser, que colar
la ropa del militar.»

Tales son, pálidamente reproducidas, las declaraciones del presidente del Consejo.

Su discurso, literariamente considerado, viene á ser una colección de pedradas, bastante mas certeras contra el sentido comun y el nacional, que las dirigidas en la calle de Alcalá hace poco tiempo contra el ministro de la Guerra.

Y en cuanto al fondo de su peroración, únicamente debe decirse que el general Prim, sin necesidad de hacerse rey, se ha coronado.

Pero seamos justos.

Algo hubo en la sesión del sábado, inferior al presidente del Consejo, á saber; los aplausos de los radicales y las sonrisas de los unionistas.

Las palmadas de los primeros, si hubieran de ser corregidas como merecen, exigirían castigo menos decoroso que palmetas.

Las sonrisas de los segundos, todo bien examinado, debieran desaparecer ante la figura empequeñecida de su jefe Ríos Rosas, y ante la consideración de que, aun siendo tal cual es el general Prim, la union liberal, desde antes de la revolución hasta la hora presente; no ha podido satisfacer su inmoderado deseo de quitárselo de encima.

SESION DEL DIA 13.—Pero, señor, ¿todos los de España están en la Asamblea?

El Constituyente Díaz Quintero toma la—digamoslo así palabra, y ¡allá va eso!

«La iglesia ha considerado la esclavitud como de derecho divino: los poseedores de esclavos son criminales; los voluntarios de Cuba deshonran al pueblo español; yo deseo que se pierda Cuba, para acabar con la esclavitud instantáneamente...»

¿Quién habia de pensar que sirviesen para recoger tales sonidos las notas taquigráficas!...

Eso, segun se ve, no es todavía mas que un simple y desdichado constituyente; denota, sin embargo, el silencio impasible del general Prim, que *eso* pudiera ser ya presidente del Consejo de ministros.

FLAQUEZAS.

El gobierno, al ver que se le escapan de las manos y de los presidios,

Los bandidos que secuestran ingleses,
Los ladrones que roban iglesias,
Los criminales que incendian cortijos,
Los repartidores que se adjudican fincas,
Los facinerosos que talan montes,
Los contrabandistas que fomentan el comercio,
Y los talueros que protegen la industria, ha comprendido que era completamente inútil el Código penal antiguo, y al efecto ha fabricado otro completamente nuevo.

Mas como las leyes son inútiles, cuando no se encuentran criminales á quienes aplicarlas, el gobierno que no puede contar con el auxilio indirecto de los verdaderos malhechores, ha convertido á los periodistas en criminales.

El procedimiento es muy sencillo.

Basta declarar, como lo hace el proyecto de reforma, que por medio de la imprenta puede provocarse directamente á la perpetración de todos los delitos comprendidos en el Código.

Los que provocan directamente á la perpetración de un delito son considerados por la ley como autores,

pero el proyecto de reforma ha creído sin duda que era poco galante considerar á los periodistas como autores simples, y les concede el ascenso inmediato de criminales con circunstancia agravante.

De cuyo ascenso resultan los derechos pasivos siguientes:

Un periodista se convierte en autor de un delito por provocar á su perpetración por medio de la imprenta.

Y por cometer ese delito por medio de la imprenta es reo de él con circunstancias agravantes.

Por manera que un periodista antes de llegar á criminal tiene siempre esa cartera y á disposición del juzgado la circunstancia agravante de ser periodista.

Esta base de criminalidad, y los rápidos ascensos que generosamente concede al periodista el proyecto de reforma, pueden elevarle á las mas altas posiciones penitenciarias.

Veamos cómo.

DELINCUENTE NÚM. 1.—Un periodista escribe este suelto: «Es una ignominia para Madrid que exista en la calle de tal la casa número tantos, indigna por varios conceptos de una población culta.»

DELINCUENTE NÚM. 2.—Un malhechor vulgar prende fuego á la casa que arde por sus cuatro costados.

DELINCUENTE NÚM. 3.—Un juez progresista cose en los autos estos dos hechos, y sentencia con arreglo á la reforma del Código.

El incendiario vulgar tiene la circunstancia atenuante de estar borracho, y va por doce años á presidio.

El incendiario periodista tiene la circunstancia agravante de haber puesto fuego á la casa con su suelto, y codo con codo marcha á presidio por toda su vida.

Otro caso mas grave.

No se trata de un incendio, sino de una guerra extranjera.

Un periódico de noticias, por complacer á sus suscritores, adelanta el plan estratégico de una operación importante.

El general enemigo sabe muchas matemáticas, y la batalla que no debe perderse, se pierde.

Infidencias traición y circunstancia agravante de ser periodista.

Total, el director del diario de noticias concluye su carrera en la horca.

Ante la diversidad de casos prácticos que en tan importante materia pueden presentarse;

Considerando que con mucha frecuencia el criterio judicial puede convertirse en criterio progresista;

Y visto que la revolución, despues de haber dejado libres todos los trabucos, se echa á la cara el trabuco del legislador,

LA GORDA, así que se plantee el proyecto de Código penal se irá á estudiarlo detenidamente al extranjero.

Si el viverón es el egoísmo de las madres, la nodriza es el egoísmo de los niños.

Triste es decirlo, lo que en ellas aman no es la persona sino el alimento.

El general Izquierdo era hace dos meses el amigo íntimo del ministro de la Guerra.

Despues, esta amistad pareció entibiarse.

Hoy, hay quien asegura que Prim no le pasa á Izquierdo de dientes adentro.

¿Que habido en esto?

Con sin igual franqueza lo ha dicho el Presidente del Consejo.

«Yo tengo un pecho varonil.»

—¿Y el otro?—cuentan que preguntó el general Izquierdo con infantil tenacidad; pero los que á toda costa quieren destetar al burlador de Sevilla, le respondieron como es costumbre en tales casos.

¡Eh! el otro tiene caca.

MADRID.—1870.

IMPRESA DE J. NOGUERA.

Bordadores, 7.